



El Camino de las Hormigas: la épica olvidada de los chilotes en la Patagonia (video)

Posted on Marzo 19, 2026

Un escritor chilote melipillano rescata la historia de los trabajadores chilotes que protagonizaron una de las huelgas más cruentas del sur del continente, con un giro inesperado: una joven profesora llamada Lucila Godoy Alcayaga.

Corría noviembre de 1921 cuando el silencio de la estepa patagónica comenzó a romperse. Pequeños grupos de chilotes cruzaban las estancias en busca de comida. Los sindicatos levantaban sus demandas ante patrones que no cedían. Y en ese paisaje de viento y pobreza, dos figuras anarquistas —conocidos sólo como *el Toscano* y *el 68*— encendían la mecha de lo que sería una de las huelgas más masivas y olvidadas del Cono Sur.

Esa historia, enterrada bajo décadas de silencio oficial, es la que rescata **Pablo Varas**, profesor de historia y escritor costumbrista chilote radicado en Melipilla, en su libro *El interminable camino de las hormigas*. Heredero declarado de la tradición literaria de Gana, Lillo y Jotabeche, Varas construye un relato que cruza la crónica histórica con el alma insular.

La rebelión de los que no tenían nada

Entre noviembre de 1921 y febrero de 1922, miles de trabajadores chilotes —hombres que cruzaban el mar cada año para emplearse en la esquila patagónica— decidieron que el hambre era demasiado. La huelga fue masiva. Los estancieros, alarmados, recurrieron al poder político. El presidente argentino **Hipólito Yrigoyen** respondió enviando al ejército.

Así llegó **Benigno Varela**, con sus botas y su “manera” de entender a los insurrectos. La represión fue brutal. La huelga, aplastada. Pero algunos lograron escapar hacia Punta Arenas, pidiendo auxilio, con el ejército pisándoles los talones.



Aurora López, de 97 años aún buscaba a su padre, peón rural asesinado en diciembre del año 1921. La Ruta de la Huelga 1921 Argentina.

El giro inesperado: Gabriela Mistral

Y es aquí donde la historia da un vuelco extraordinario. En Punta Arenas ejercía por entonces como directora del Liceo de Niñas una profesora primaria llamada **Lucila Godoy Alcayaga**. Fue ella quien dio refugio a los fugitivos, quien acogió a *el Toscano* y *el 68*, y quien los llevó hasta un barco rumbo a Puerto Montt, salvándoles la vida.

El mundo la conocería años más tarde como **Gabriela Mistral**, Premio Nobel de Literatura.

Una vocación nacida en la esquila

La pasión de Varas por esta historia tiene raíces propias. “Mi vocación nace en consideración a don Oligario Pérez de la Torre, mi abuelo, que vivía en calle San Martín, en Castro, al lado del convento de las monjas, y que durante 25 o 30 años marchaba a la Patagonia a la esquila como todos los habitantes de la isla”, señala el autor.

“Iba por seis meses y volvía a los seis meses después. Y los chilotes en general de esa generación, todos vivían y vivieron de la esquila. Y eso traía en los pueblos, en la isla del sur, hechos muy especiales.”

Esa memoria familiar, sumada a la formación recibida de maestros normalistas, forjó en Varas una convicción sobre el rol del libro que defiende con firmeza: “El libro es una pieza fundamental en la historia del conocimiento. Sin libro no hay conocimiento. Porque alguien tuvo que escribirlo y quedó ahí como una verdad para discutirla o para asumirla.”

El interminable camino de las hormigas no es sólo una novela histórica. Es la recuperación de una identidad: la del chilote que cruzaba mares y cordilleras, que cargaba en su mochila el mundo mágico de la isla y que, en las estancias frías del sur, encontró razones para rebelarse.

El Maipo